

*pero ya no es sufrimiento
ni sangre que se resume
lo que siento.*

Pero lo que más sorprende es la rigurosa integridad poética de Etchebarne: no hay en él ni asomo de préstamos, de influencia de retóricas ajenas. Como el mismo dice de sí, en un poema cuya omisión en este libro no es posible perdonarle,

*...ahora como el grillo le canto al poniente
y callo de pronto cuando me sorprenden.*

así es su voz, voluntariamente pequeña, diminuta a veces y siempre baja, sin alardes ni gritos, y alcanzando, sin parecer proponérselo, con una naturalidad de niño que se cree solo, la poesía más alta y su aire más puro.

Completan "El arroyo perdido", pulcramente editado por los ángeles Gulab y Aldabahor, seis deliciosos dibujos de María Luisa Laguna Oruz. Decir que tienen la misma pura gracia de la poesía de Etchebarne es decir verdad y hacer al mismo tiempo su mejor elogio.

Daniel Devoto.

MARIA ROSA LIDA, "El cuento popular hispano-americano y la literatura", Instituto de Cultura Latino-Americana, Buenos Aires, 1941.

María Rosa Lida ha dedicado esta breve monografía a precisar las relaciones del cuento popular hispanoamericano con la tradición literaria europea. Algunos estudios anteriores de la autora —"Transmisión y recreación de temas grecolatinos en la poesía española" (Rev. de Filología Hispánica, año I, N° 1), y sus notas acerca del "Libro del Buen Amor" (Rev. de Filo-

logía Hispánica, año II, N^o 2), entre otros— habían evidenciado su seguridad inteligente en el manejo de las fuentes literarias grecolatinas y españolas. Esa erudición auténtica y el método estricto del ensayo que comentamos, se aprecian hasta en los detalles más escondidos. Ninguno de los aspectos que el tema supone escapa a la diligencia de la señorita Lida. Sigue así, en la primera parte, con característicos ejemplos de la literatura grecorromana, la persistencia de ciertos esquemas narrativos; aplica luego el mismo procedimiento a la literatura española, y analiza, finalmente, los motivos de algunos cuentos americanos de raigambre antigua. En estilo recortado y sobrio, ilustra minuciosamente su tesis acerca del entronque occidental, a través de España, de no pocos elementos de la tradición popular del Nuevo Mundo.

Elogiado el sentido general del trabajo de la señorita Lida, cabría formularle algunas apostillas. Nos parece que hubiera ganado en precisión de seguir un camino más directo y más acorde con el título, o sea, establecer, dentro de la línea anecdótica de numerosos cuentos, sus fuentes literarias. Eso le hubiese permitido también describir sus modalidades originales. La autora, puede que guiada por la evidencia de que numerosos tipos narrativos se repiten con el simple aporte de supersticiones indígenas o variaciones de detalle (pág. 66), presta escasa atención a las vivas notas vernáculas que el cuento adquiere al arraigarse en América. Por otra parte, ceñida con exclusivo celo a su tema, no se ha detenido en ese sutil movimiento de influjos y transformaciones que va ininterrumpidamente de lo popular a lo literario y viceversa.

María Rosa Lida no se ha propuesto otra cosa que filiar la pervivencia o describir la evolución de numerosos motivos literarios europeos, y, en lo fundamental, lo ha logrado estimablemente. Sería de esperar que ahora accediese a nuestro rico folklore narrativo, para estudiarlo científicamente y revelarnos sus inexplorados senderos.

Antonio Pagés Larraya.